



EL SECRETO DEL ÉXITO DE LOS ODS

La Directora General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra expone su visión.

Tatiana Valovaya fue designada Directora General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra (ONUG) hace algo más de dos años. Como primera mujer en ostentar un puesto principal en la ONUG, Tatiana es una gran defensora de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Está rompiendo barreras en muchos sentidos.

En la clausura de la 76.^a Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada en septiembre de 2021, todos compartieron las mismas preocupaciones y el compromiso inquebrantable de superar una serie creciente de desafíos mundiales. Aunque

fueron muchos los temas debatidos, varias cuestiones surgieron de manera recurrente, emergiendo el multilateralismo como una solución unificadora para un mundo más sostenible y resistente.

La defensora de este nuevo tipo de multilateralismo es Tatiana Valovaya. Una prioridad clave de la máxima responsable de la UNOG será implementar la Agenda Global de la ONU junto con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Conversamos con Valovaya para debatir sobre el desarrollo, el multilateralismo, todo lo referente al género y mucho más.



ISO: Usted es la primera mujer nombrada Directora General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra. ¿Cuál es su mayor orgullo en relación con el trabajo actual que realiza con la ONU?

Tatiana Valovaya: Bueno, estoy muy orgullosa de trabajar en la Organización de las Naciones Unidas. Nuestra misión es ahora más importante que nunca por la situación de crisis mundial en la que nos encontramos: no solamente en cuanto a la crisis sanitaria, sino también crisis social y económica. En 2020, se celebró el 75 aniversario de las Naciones Unidas y, bajo la iniciativa de diálogo mundial UN75, hemos llevado a cabo una encuesta global en línea con ciudadanos

corrientes de todo el mundo. Lo que revelan los resultados: el 87% de las personas desean una cooperación más multilateral para responder a la crisis mundial. Quieren soluciones globales para desafíos globales. Estoy muy orgullosa de formar parte de un sistema que ofrece las soluciones principales que el mundo necesita.

¿Cómo podemos seguir derribando las barreras que ya existen hoy en día para las mujeres en el lugar de trabajo?

Bueno, creo que deberíamos comenzar por expandir el acceso a la educación. Durante toda mi vida, he trabajado en asuntos económicos internacionales en puestos muy destacados. Llegar a ellos no fue sencillo. Cuando era más joven, los asuntos internacionales no se consideraban un buen campo de estudio para la mujer, pero logré hacerlo porque me gradué en el colegio con unas calificaciones excelentes en general y pude ingresar en la Facultad de Relaciones Económicas Internacionales del Instituto de Finanzas de Moscú. Si no lo hubiese hecho, hoy no estaría donde estoy, de modo que todo comienza con la educación en el nivel más básico (desde la escuela hasta la universidad). Además, las mujeres necesitan igualdad de oportunidades en cada paso de su carrera, pero todo empieza por la educación.



Ha abogado muchas veces por las soluciones multilaterales para combatir los desafíos mundiales del siglo XXI. ¿Cómo nos pueden ayudar a responder a los problemas más acuciantes del mundo?

La pandemia mundial, el cambio climático, las disparidades sociales y económicas, la desigualdad de género... todos son desafíos mundiales que, sin duda, requieren soluciones multilaterales y globales. Sin embargo, abogo precisamente por un nuevo tipo de multilateralismo. Como ha comentado varias veces el Secretario General de la ONU, necesitamos un trabajo de intercambio inclusivo y multilateralidad integrada porque la toma de decisiones internacional incluye ahora no solo las voces de los Estados miembros (representados por sus gobiernos), sino también de organizaciones locales, regionales e internacionales (como ISO), entidades no gubernamentales, sector privado y otras partes a las que a menudo se pasa por alto, por ejemplo, los jóvenes y las mujeres. Tenemos que ofrecer a todo el mundo decisiones equilibradas y debemos comprender por completo sus consecuencias.

Esta respuesta multilateral también es importante al debatir cualquier solución global necesaria para implementar nuestra hoja de ruta. Como ya se ha mencionado, el cambio climático solo se puede combatir mediante normas, dado que existe toda una gama de normas diseñadas para ayudar a que industrias específicas sean más respetuosas con el clima. Las normas nos proporcionan instrumentos excelentes que los Estados miembros pueden utilizar en sus respectivos países para ayudar a reducir colectivamente nuestra huella ambiental. Es obvio que las normas deben formar parte de todas las propuestas multilaterales.

Ha mencionado este «nuevo multilateralismo» como una forma distinta de cooperación. ¿Cómo imagina que las normas van a apoyar a nuestra economía mundial en el futuro?

En la actualidad, nos encontramos en un mundo de división, intereses propios y unilateralismo. La urgencia de aunar a todos los países nunca fue tan grande. Necesitamos que más naciones y más líderes apoyen el principio de multilateralismo: cooperación, creación de consensos y acción conjunta en las relaciones y los asuntos mundiales. Pensemos, por ejemplo, en la incorporación de Rusia a la Organización Mundial del Comercio, un hecho en el que participé en su momento. Fue muy importante para nosotros en muchos sentidos, desde que las normas se viesan como algo esencial hasta conseguir que nuestra economía fuese más eficiente.

Las normas no se deben percibir como una carga, sino como un impulsor.

Después, durante mi mandato en la Unión Económica Euroasiática (UEE), estuve a cargo de problemas macroeconómicos y de integración. Los cinco Estados miembros han discutido a menudo sobre qué norma nacional adoptar. Pronto resultó evidente que los reglamentos de la UEE no solo trataban de usar la norma nacional de un país por ser el país más grande o el país con la mayor trayectoria de trabajo en un tema específico. En su lugar, deberían constituir una nueva norma jurídica basada en la norma nacional más actualizada, tomando también en cuenta las buenas prácticas internacionales desde un punto de vista científico.

Es alentador que los Estados miembros no digan simplemente: «quiero seguir con mi norma nacional porque me resulta más cómodo». En cambio, es importante que comprendan que «si mantengo mi norma nacional, no desarrollaré mi industria; si introduzco normas dominantes que impulsan mi economía, podré competir en el ámbito internacional». Creo que es importante comprender que las normas pueden impulsar la economía nacional para que sea más competitiva.

Las normas no se deben percibir como una carga, sino como un impulsor. Por ejemplo, cuando trabajaba en la UEE, introdujimos a nivel de la Unión un número de normas de emisiones para vehículos (las pautas de regularización de emisiones que se suelen denominar Euro 3, Euro 4, Euro 5, etc., para vehículos ligeros). A pesar del alto costo para los fabricantes, seguimos adelante porque sentíamos que así dábamos pasos importantes en la lucha contra el cambio climático. Si sabes lo que estás haciendo y por qué lo haces, te aporta una ventaja competitiva y estás mejor equipado para competir en el escenario mundial.

Ahora mismo, el enemigo común del mundo es la COVID-19. ¿Cómo puede un problema mundial e inmediato como este fomentar una toma de decisiones más rápida y la creación de consenso entre las sociedades actuales?

La pandemia nos ha demostrado de una forma muy tangible lo interdependientes que somos. El aislamiento no es la respuesta. Los países que se limitaron a aislarse solo consiguieron que el virus se propagase más en el resto del mundo, y ahora todos nos encontramos en el mismo barco. Realmente necesitamos encontrar soluciones globales porque las soluciones nacionales funcionarán durante un tiempo, pero no funcionan a largo plazo. Lo que realmente

nos muestra la pandemia es que necesitamos una estrategia común para decidir acerca de las medidas adecuadas y cómo coordinarlas para que sean más eficaces. Por supuesto, también necesitamos una estrategia mundial con la que ofrecer una vacuna a toda la población mundial.



Tatiana Valovaya, Directora General de la ONUG, hablando en el Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas.

Las soluciones digitales nos han permitido superar estos últimos meses. ¿Cómo podemos aprovecharnos mejor de las tecnologías modernas en beneficio de la sociedad?

Se habló de que el mundo estaba inaugurando la era digital incluso antes de la pandemia. Simplemente, ha llegado al mundo del trabajo antes de lo esperado. Realmente creo que este mundo digital nos da la oportunidad de escuchar la voz de todo el mundo. Ya he mencionado la encuesta global en línea de la ONU, que nos aporta reflexiones sobre las visiones del mundo. Opino que este tipo de democracia directa será cada vez más la norma en relación con nuestras políticas sanitarias futuras. Nos ayudará a llegar a un público más amplio y a considerar múltiples perspectivas a la hora de tomar decisiones importantes.

Al mismo tiempo, estamos sufriendo una división digital, ya que, aunque la mayoría de la humanidad ya vive en este mundo digital, alrededor del 46 % de la población no está conectada a Internet. Por ejemplo, si el futuro de la educación es digital, pero muchos chicos y chicas jóvenes no tienen acceso a Internet, ¿qué tipo de educación recibirán? Por tanto, aunque existen multitud de oportunidades, también existen muchos desafíos.

Existen Normas Internacionales para cada ODS.

El mundo ha emprendido una «Década de acción» para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. ¿Qué papel juegan las normas en apoyo a la hoja de ruta de la ONU para conseguir un mundo mejor?

Primero, quiero recordar que la pandemia hizo que la Agenda Mundial 2030 sea más relevante que nunca y debemos hacerlo todo lo posible por alcanzar nuestros objetivos. A menudo, el público piensa que las normas ISO solo tratan de temas muy técnicos como, por ejemplo, la electricidad y cosas similares, pero abarcan un espectro mucho más amplio. De hecho, hay Normas Internacionales para cada ODS y, por tanto, las normas pueden desempeñar un papel muy importante. Significa que debemos implementar estas normas porque, en mi opinión, crean los requisitos mínimos para muchísimas cosas, por ejemplo, ofrecer acceso a agua potable y limpia a todo el mundo.

Para ello, necesitamos una norma sobre lo que se puede considerar «agua potable y limpia». A continuación, cuando ya exista una norma, se puede trabajar en cumplir ese criterio. Por lo tanto, independientemente del objetivo,

existen normas de máxima importancia que ayudan a conseguirlo. Otro ejemplo sería la crisis climática. Existen normas para ayudar a mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero y a adaptarse al cambio climático. Por tanto, aunque creo que tenemos una hoja de ruta, las normas ISO ofrecen los indicadores que debemos considerar para alcanzar nuestros objetivos.

La ISO y la ONU trabajan codo con codo desde la creación de ISO en 1947. ¿Qué más se puede hacer para reforzar esta colaboración y conseguir así un mundo más sostenible y próspero?

La ONU no se puede conformar con «seguir como hasta ahora» para afrontar los problemas futuros. Debe tomar una perspectiva más orientada al multilateralismo inclusivo, lo que también incluye el diálogo con las organizaciones internacionales, ya que estoy convencida de que todos atendemos a un objetivo común. Los ODS tratan sobre la paridad de género y la crisis climática, entre otras muchas cosas. Si bien la ONU y la ISO tienen instrumentos diferentes para afrontar estos desafíos, podemos complementarnos muy bien ya que, a menudo, solo se pueden abordar con el apoyo de las Normas Internacionales. No utilizar las normas de forma universal puede crear barreras técnicas que impidan un comercio libre y justo. Por eso, creo que podemos y debemos acrecentar nuestra cooperación. Después de todo, tenemos los mismos intereses por naturaleza.